

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta noche, aproximadamente a las 4 de la madrugada, en el hospital de Nápoles, de improviso falleció nuestra hermana

RIGOBELLO GIOVANA Sor LUCIANA
Nacida en Costa de Rovigo (Rovigo) el 11 de junio de 1939

Hna. Luciana fue hospitalizada días atrás por algunas complicaciones causadas por una trombosis y por otros problemas pulmonares. En el silencio de la noche, de improviso, el Maestro Divino, se presentó, atrayéndola a sí para donarle la resurrección y la vida en plenitud.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, a los veintiún años de edad, el 14 de octubre de 1960. Era el tiempo en que la Congregación experimentaba un rápido desarrollo apostólico y vocacional, acompañado por el Fundador a través de una asidua formación de los miembros. Hna. Luciana desde el inicio se dejó involucrar por la belleza de la vocación y aprendió a considerar la misión paulina como una irradiación de luz, como la comunicación de la verdad.

Después del tiempo de formación y una experiencia apostólica entregada en los valles valdostanos vivió el noviciado en Milán, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1964. Siendo joven profesa fue llamada al apostolado técnico de Roma y después, por algún tiempo encargada de la difusión capilar y colectiva en la comunidad de Verona.


Luego de la profesión perpetua, emitida en Alba en 1969, inició el largo *currículo* como librerista en las comunidades de Gorizia, Treviso, Trieste y Como. Durante casi nueve años tuvo la alegría de dedicarse a la difusión a través de la Agencia EP, de Ancona.

En 1986, tuvo el regalo de un año de *aggiornamento* teológico en la comunidad de Vía Bosio (Roma). Al año siguiente, continuó entregándose en el apostolado librero que caracterizó toda su vida paulina. Foggia, Pordenone, Mantova, Trento, Rovigo, Nápoles Capodimonte, Reggio Emilia y Mantova fueron las comunidades en las cuales difundió el espíritu de servicio, la cordialidad, el amor a la gente, la sensibilidad hacia las personas con mayor sufrimiento. Advertía un sentido de deficiencia respecto a un llamado que exigía mucha preparación, pero confiaba en la ayuda del Señor y en las palabras del Fundador que ella misma había asimilado: «Si estas en la librería, en el cine o en la propaganda... allí está la gracia de oficio. Me fío de Dios, el Señor me acompaña. Yo haré lo que pueda y pongo a su disposición mis fuerzas, mi inteligencia y mi buena voluntad. ¡Se bien que *nada puedo sola, pero con Dios todo puedo!* (Alberione, 1960).

Era una librerista atenta, deseosa de prepararse mejor en el ámbito librero pero también en aquel de los audiovisuales. Era ordenada, precisa, deseosa de ofrecer a los clientes una palabra de esperanza, de luz y de amor.

A causa de una salud cada vez más delicada, en el 2010 fue inserta en la comunidad de Nápoles Capodimonte para dedicarse especialmente al servicio de la recepción telefónica. También en estos últimos tiempos, se prestaba en los miles de pequeños servicios comunitarios; gozaba al tener ordenados los lugares comunes, en limpiar el patio... Pero era cada vez más silenciosa, casi como si advirtiera la venida del Esposo. El lunes pasado, mientras se encontraba en Primeros Auxilios, susurraba: «Muero, muero pero ya estoy lista. El Señor me lleve, quiero ir con él. Estoy preparada...».

El Padre, en su infinita misericordia, la ha llamado a sí justo en este día en que Jesús, nuestro Maestro, nos asegura la vida eterna. Ella, que se ha alimentado día del Pan de la vida, ciertamente gozara para siempre, la alegría de la Pascua eterna. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 19 de abril de 2018.